

los libros

A mis compañeros Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano

Nuestras diferencias respecto a la caracterización de la coyuntura política nacional se han agudizado en los últimos meses. Nunca pensamos que la revista debía ser el resultado de una coincidencia absoluta y desde el principio existieron discrepancias y diferencias de opiniones. Estas diferencias no entorpecían el trabajo en el comité de dirección porque se daban en el marco de un acuerdo de fondo: la revista, coincidiendo, debía definir su lugar en el campo cultural en relación con la contradicción principal que ordena hoy a las distintas fuerzas en pugna en la sociedad nacional. Es decir, la revista debía tratar de definir su práctica específica en función de la lucha del pueblo con el enemigo principal de nuestro país: el imperialismo norteamericano.

Resolver a partir de esa contradicción principal la colocación y las tareas de *Los Libros* en el campo cultural significa, de hecho, definir el carácter y la relación de las fuerzas en juego en la sociedad. Creo que hoy nuestras discrepancias son de fondo porque suponen dos modos distintos de concebir esa relación de fuerzas. El eje de nuestra discrepancia es la evaluación del gobierno de Isabel Perón. Caracterizar a este gobierno como nacionalista y tercermundista significa, a mi juicio, no tener en cuenta que el sector de la gran burguesía hegemónico en él avanza cada día más en su política de claudicación y abierta conciliación con el imperialismo norteamericano, traicionando así los objetivos de liberación en defensa de los cuales el pueblo luchó contra la dictadura militar. Este gobierno no representa de una manera directa los intereses del imperialismo y en este sentido identificar su política con la política de la dictadura militar proyanqui es confundir al enemigo principal. Pero apoyar a Isabel Perón y pensar que la presidenta resiste la ofensiva golpista es no tener en cuenta que la política represiva, reaccionaria y antipopular de Isabel Perón, en verdad, favorece el golpe de estado y alienta a los personeros del imperialismo yanqui que trabajan por la restauración.

No me parece posible —y lo hemos intentado en estos últimos meses— resolver nuestras contradicciones en el interior de la revista y es por eso que he decidido renunciar al comité de dirección. Mantener con estas diferencias (que son de fondo) nuestros acuerdos de trabajo nos obligaría a despolitizar la revista y convertirla en un órgano "de cultura" en el sentido más tradicional. Justamente porque estamos de acuerdo en que la política debe ser el centro de todo trabajo intelectual nos unimos en el proyecto de *Los Libros*, porque seguimos coincidiendo con ese criterio hoy las diferencias políticas pesan más que nuestros acuerdos específicos.

Fraternalmente

Ricardo Piglia

Compañero Ricardo Piglia:

Después de dos años de trabajo conjunto en *Los Libros*, a partir de su número 29 hasta hoy, las diferencias que pudieron superarse en otros momentos se convierten ahora en contradicción que no puede resolverse en el marco de la revista.

Así es. La caracterización correcta del gobierno peronista, de la coyuntura actual y, en consecuencia, de las políticas concretas que debemos desarrollar los revolucionarios y patriotas argentinos son el eje fundamental de nuestras discrepancias. Nosotros pensamos como vos que Isabel de Perón no debe ser confundida con el imperialismo yanqui y sus aliados locales, es decir con el enemigo principal. Pero pensamos además que la acción del gobierno peronista hegemónico por un sector de burguesía nacionalista y tercermundista no puede ser definida políticamente al margen de la actividad conspirativa del imperialismo yanqui y del socialimperialismo soviético. Y debe ser instructivo para nosotros que dos viejos socios de esa coalición antipopular que fue la Unión Democrática, el diario *La Prensa* y el partido comunista revisionista, exijan a su manera y según los intereses de sus mandantes "salidas" a la actual situación.

Es preciso reconocer las contradicciones reales que oponen a Isabel de Perón y el sector burgués que ella representa con el imperialismo yanqui y los terratenientes, enemigos fundamentales del pueblo argentino. Despreciar estas contradicciones implica colocar al gobierno peronista —que efectivamente cuando reprime debilita con ello el frente único antiyanqui— en el campo del enemigo, en momentos en que se agudiza la pugna interimperialista y las conspiraciones antipopulares. En la presente situación, definir una colocación —junto al pueblo peronista— y disponerse a defender al gobierno de Isabel contra la alternativa de un golpe es defender en los hechos la independencia argentina y los intereses populares frente al expansionismo económico y político de ambas superpotencias, como lo hacen otros pueblos del Tercer Mundo. Pensamos que sólo el pueblo hegemónico por la clase obrera puede asegurar el desenlace positivo de la actual situación y que las masas organizadas y armadas son la única garantía de un triunfo definitivo.

Con todo esto pretendemos señalar que el mayor error que hoy puede cometerse es repetir el alineamiento de fuerzas que apoyaron y celebraron a la "libertadora" en 1955. Los intelectuales no deben equivocarse en 1975 su ubicación, debilitando la unidad del campo del pueblo y ensanchando así el campo de maniobras para la restauración proyanqui o para un golpe de estado que se presente bajo las banderas de la democracia y el progresismo pero que en los hechos signifique la inscripción de nuestra nación en la órbita de otra superpotencia.

En torno a este eje, que exige la discusión de políticas concretas en el campo de la lucha cultural e ideológica, nuestras discrepancias son hoy diferencias de fondo: *Los Libros* seguirá siendo una expresión —como lo fue hasta hoy— del más amplio frente de lucha por la independencia argentina y la liberación nacional.

Fraternalmente

Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo